

ELOGIO DEL RESUMEN

Umberto Eco

Traducciones de Héctor Abad

Todo hemos padecido resúmenes mal hechos o hemos sufrido por haber llegado a ciertos textos solamente a través de un resumen. Y odiamos la escuela cuando nos hacía hacer resúmenes. Sin embargo, los resúmenes son como el estudio de memoria: por sí solo no basta y hace daño. Pero cuidado con no aprender textos de memoria. Estudiar de memoria mantiene la memoria en ejercicio y permite que un texto que amamos nos acompañe por largo tiempo. Más aún, nos permite también descubrir -años después- que un texto que nos obligaron a estudiar de memoria podía y debía ser recordado.

El resumen tiene dos funciones, una para quien lo hace y otra para quien lo lee. Pienso que hacerlo es mucho más importante que leerlo. El arte del resumen es importante y utilísimo, y se aprende haciendo muchos resúmenes. Hacer resúmenes enseña a condensar las ideas. En otras palabras, enseña a escribir. Al terminar la universidad seguí un curso en la televisión para telecronistas y nuestro adiestrador, Pier Emilio Gennarini, nos ponía frente a una pantalla en la que transcurría un trozo de noticiario, mudo. En las manos teníamos el texto correspondiente de una agencia de noticias. Como primer ejercicio, suponiendo que el trozo fuese de dos minutos, debíamos escribir un resumen de la noticia que durara un minuto y medio. Ya el segundo ejercicio consistía en decir las mismas cosas en un minuto. Y en la tercera prueba no podíamos ir más allá del medio minuto. Algo se perdía, naturalmente, pero el arte del resumen consiste también en eso, en saber qué cosa se puede pasar por alto, y en reconocer que algo que se dice en medio minuto no es por cierto lo que se ha dicho en dos minutos, por lo cual es necesario decidir qué es verdaderamente importante, central. Otro ejercicio que me sirvió mucho consistía, por los años cincuenta, en escribir muchas y brevísimas fichas bibliográficas para la "Revista de Estética". Hice centenares de ellas. Fue una experiencia que todavía hoy me sirve, incluso en este momento en el que se me pide que escriba una reflexión sobre el resumen en el espacio de dos cuartillas. Sobre el argumento se podría escribir un libro. Pero se requiere escoger.

Un tipo especial de resumen es el resumen de una novela. Claro está que no se puede resumir toda la trama. Escoger no significa solamente seleccionar los hechos, sino también pronunciar implícitamente un juicio crítico. Por lo tanto el resumen de una novela no es nunca un caso de simple información: es un acto crítico. Una vez Francis Fergusson dijo que el resumen de "Edipo Rey" era: "Busquen al culpable". No está mal, se sobreentiende hasta la interpretación freudiana.

De ello se deduce, para el lector de resúmenes, que el resumen de una novela no servirá jamás para saber algo sobre la novela, sino para saber algo sobre el crítico que la resume. Aunque a veces un buen resumen pueda decir más de una novela que lo que dice un libro de doscientas páginas. Depende.

Trataré de dar ejemplos de algunos resúmenes posibles del "Ulises" de Joyce. El primero es el que aparece, en diez y seis líneas mecanográficas, como se había solicitado, entre las muestras que siguen a este artículo. Me he puesto el problema de decirle a alguien que no lo sepa en qué sentido el "Ulises" es una novela, sin detenerme solamente en la trama porque el "Ulises" es una novela

en la cual la trama es en gran parte pretexto. Pero hubiera podido hacer un resumen del todo diverso, con fines no didácticos. Por ejemplo: "Salido a la metafísica búsqueda de un hijo, judío dublinés sensual y enredador, mete un amante en la cama de su insatisfecha mujer". O en cambio: "La vida cotidiana de Dublín, ciudad-universo, vista en parte desde afuera y en parte desde adentro a través de la cabeza de tres personas". O este otro: "El mito homérico revisitado en clave pequeño-burguesa, o bien nuestra épica no puede estar sino de chaqué y sombrero hongo, y no sabemos quién nos espera en Itaca". Último: "Un joven que filosofea un hombre que quisiera hacer el amor, una mujer que lo hará, pero mientras ellos piensan, quien de veras hace el amor es el lenguaje". Todos letreritos de cartel de película con bolas y estrellas que, sin embargo, contienen una interpretación, una indicación de lectura, ajenas a toda charla.

ROBINSON CRUSOE (1719),
Daniel Defoe

Italo Calvino

4 Un naufrago, único que se salva, logra llegar a una isla desierta. Consigo sólo tiene tabaco y pipa. De los despojos del naufragio recupera provisiones, ron, armas, municiones (cazará aves y cabras), hacha y sierra (construirá un fortín), semillas de trigo (plantará y cosechará). Encuentra también dinero ("¿Para qué sirve?", pero lo toma), plumas, tinta y papel; tres biblias; perros y gatos. Se hace una mesa, una silla, se pone a escribir: un balance de su suerte en dos columnas, el mal y el bien que lo compensa, por lo que agradece al cielo. Todo lo hace por sí mismo: reinventa la agricultura; hace de vasijero; se viste de pieles. Posee un papagallo, sola voz amiga. Después de quince años de soledad (anhelando reencontrar a sus semejantes) un descubrimiento lo aterroriza: la huella de un pie en la arena! Hay tribus que suelen desembarcar para celebrar ritos caníbales. A tiros salva una futura víctima. El salvaje - Viernes, agradecido, se convierte en su siervo: obediente trabaja la tierra; estudia el evangelio. Otras víctimas vienen liberadas; el padre de Viernes y un blanco (pero español, es decir enemigo: otro peligro!).

Al fin desembarcan unos ingleses; llevan prisioneros atados (Viernes cree también caníbales a los blancos); son marineros amotinados. Los oficiales, salvados, recuperan el barco: después de 28 años Robinson deja la isla.

CRIMEN Y CASTIGO (1866)
Fedor Dostoievski

Alberto Moravia

El Rastignac balzaciano, imitador de Napoleón, que lanza el famoso reto: "Ahora París para nosotros dos", en la imaginación mística y sármata de Dostoievski, algunos decenios más tarde, se vuelve Raskolnikoff, estudiante pobre y desocupado que, apoyándose también él en Napoleón, se atribuye el derecho de desembarazarse de una inmundicia usurera. Pero el delito queda en delito, máxime que Raskolnikoff no puede dejar de matar también a Isabel, la inocente hermana de la usurera. A partir de este momento la novela deja de describir la alterada relación entre individuo y sociedad, y se convierte en la historia de un remordimiento, es decir en la descripción de la relación de un hombre consigo mismo, y da así inicio a toda la corriente existencialista de la narrativa europea.

En "Crimen y Castigo", como en cualquier novela que se respete, hay dos historias paralelas: la de Raskolnikoff y la de Svidrigailoff, burgués ocioso y corrupto. Mientras Raskolnikoff, aguijado dialécticamente por el sutil comisario

Porfirio y moralmente por la prostituta Sonia, va hacia el inevitable castigo y hacia la igualmente inevitable conversión cristiana, Svidrigailoff, azuzado por la conciencia de la propia negatividad, va hacia el inevitable suicidio.

ULISES (1922), James Joyce
Umberto Eco

Stephen, intelectual, símbolo del exilio espiritual, ironiza la liturgia, conversa con un filisteo, contempla filosóficamente el mar. Leopold, judío pequeño-burgués, símbolo del exilio carnal, marido traicionado y acostumbrado de Molly, va en la búsqueda inmediata de una paternidad insatisfecha. Come riñones, va al baño turco, sigue un funeral, pasa por un periódico, desayuna, entra en la biblioteca donde entrevé a Stephen que habla de Shakespeare, vaga por las calles, bebe en un bar, pelea en la taberna, se masturba en la playa, visita una parturienta, al fin en el burdel encuentra a Stephen y se lo lleva a su casa - donde descubre que sus cajones están poblados como el mundo, del cual, en el fondo, todo el libro reproduce la estructura, representando poco a poco por medio del lenguaje, verdadero protagonista de la historia, las partes del cuerpo, los capítulos de la "Odisea", las técnicas literarias, las ciencias, las artes, los símbolos arquetípicos.

En tanto Molly, semidormida, fantasea con amores pasados y a lo mejor con un futuro con Stephen, de modo que se pueda finiquitar una oscura y blasfema relación trinitaria. Los hechos de la novela no cuentan tanto por lo que son, sino en cuanto aparecen y se concatenan en el monólogo mental de los protagonistas.

LOS NOVIOS (1840)
Alejandro Manzoni

Piero Chiara

El hilandero Renzo Tramaglino y la hilandera Lucía Mondello están por casarse. Don Rodrigo, un señorito ardiente en deseo por Lucía, procura impedir el enlace. Un fraile se mete, por lo que parece caritativamente. El matrimonio se esfuma, pero fracasa también un intento de rapto a la joven. Lucía se refugia en un convento y Renzo se va para Milán. Envuelto tontamente en un tumulto callejero, el joven huye de los esbirros y atraviesa la frontera. Don Rodrigo no desiste y por medio de un amigo, el Innombrado, consigue raptar a Lucía. Pero el amigo se arrepiente y entrega la joven al cardenal Federigo.

Mientras tanto irrumpe la peste, que soluciona todo. Muere don Rodrigo, Renzo regresa del exilio, se casa con Lucía, se convierte en empresario textil y luego en padre de numerosa prole. De esta manera, deja entender Manzoni, obra la Divina Providencia.

LA CARTUJA DE PARMA (1839),
Stendhal

Attilio Bertolucci

Fabrizio del Dongo, noble joven lombardo, huye de los amenos lugares de la infancia y de la tétrica familia reaccionaria (excepción hecha de la madre y de la bella tía Gina, duquesa de Sanseverna) para seguir a Napoleón en sus empresas, dignas de César y de Augusto. Pero le toca asistir, más que participar, a la derrota de Waterloo, de donde saca heridas y desilusiones.

Vuelto a Italia en pleno reflujo, termina por refugiarse en Parma, donde su tía -la cual está enamorada de él y es a su vez amada sin esperanza por el primer ministro, el conde Mosca-, quien lo protege. Pero sólo hasta que puede: el soberano, otro de los rechazados por la tía, con un pretexto lo mete en prisión. De allí huye con la ayuda de la tía y de Clelia, hija del director de las cárceles, de la que se enamora locamente.

Habiéndose refugiado en un convento y convertido en eminente prelado, tiene un hijo de Clelia: muertos ambos, se retira, penitente, para terminar sus días en la Cartuja de Parma donde ya "las prisiones estaban vacías, el conde inmensamente rico, Ernesto V adora por sus súbditos".

LA DIVINA COMEDIA (1307-21)

Dante Alighieri

Giovanni Mariotti.

6 Florentino de media edad y por lo tanto en un período difícil como tantos de entre nosotros: el Yo narrante se interna desvariadamente en la oscuridad de una selva el día 8 de abril de 1300, y por ahí se pierde hasta ver al fin un soleado morro a cuya cima quisiera subir para orientarse, pero no se lo permiten tres feroces fieras. Se ve obligado a emprender, con la ayuda de Virgilio el poeta, una larga desviación, excesiva opinará alguno, puesto que para volver a Florencia debe bajar, a lo largo de ciertos populosos escalones, hasta el centro de la tierra, por donde queda el Infierno, y luego llegar hasta los antípodas de Jerusalén, escalar una montaña que hay allá -y que es el Purgatorio- desde cuya más alta grada se eleva, a través de los cielos de la Luna, de Mercurio, de Venus, etc., hasta el Empíreo, donde ve tres círculos multicolores que son la Santísima Trinidad.

Todo esto sucede, ni más ni menos, en el curso de la desviación y durante una semana, sin que al fin se nos diga nada de la última etapa del recorrido, es decir del "nostos" o regreso, que debería conducir al protagonista a su casa y a su ciudad. Pero en el fondo esto no importa tanto pues el viaje ha sido largo e interesante, el poema se ha terminado y, en resumen, como dicen las guías francesas de ciertos restaurantes y monumentos insignes, "Trinité vaut le détour", "la Trinidad merece una desviación".

EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO

(1913-27), Marcel Proust

Giovanni Raboni

Swan, rico amante del arte que frecuenta a los aristócratas, entre ellos a los Guermantes, se enamora de una cocotte, Odette de Crécy, y se casa con ella. Marcel, joven achacoso y sensible, se enamora de Gilberte -la hija de aquéllos, y luego de Albertine, en la cual sospecha tendencias sáficas. Uno de los Guermantes, el barón de Charlus, se enamora del músico Morel. Atormentadas pasiones, marcadas por los celos y por la imposibilidad de conocer a quien se ama. También gustos, reputaciones y ambientes son mutables, inaferrables. Biche se transforma en el gran Elstir, Cottar en un médico famoso; el ídolo de las mujeres, Saint-Loup, es homosexual; Odette y la ridícula Madame Verdurin llegan a emparejarse con los Guermantes.

Sólo en el tiempo, y en la memoria que recompone su fluir, eso que en el presente está perdido recupera realidad y sentido; a tal reencuentro Marcel, convertido en escritor, dedicará la vida.